

Tres textos inéditos de Diego Montaña Cuéllar

Presentación

La publicación de las "Memorias" de Diego Montaña Cuéllar* es un acontecimiento intelectual en este año de mil novecientos noventa y siete. Lo confirman los lúcidos comentarios de José Arizala, Ramiro De La Espriella, Medófilo Medina, Carlos Alemán Zabaleta y Alfonso López Michel-sen.

Después de publicadas han sido encontrados tres escritos, que el autor no incorporó al cuerpo de las Memorias, pero que tienen carácter de testimonio. Se trata en primer lugar, de "Camilo Torres El Cura Guerrillero", donde Diego Montaña da su versión y lectura al periplo político del líder del Frente Unido. Se trata de una afortunada síntesis del pensamiento de Camilo Torres, incluyendo una sucinta apreciación sobre el Frente Unido. Todo esto bajo la óptica de su apreciación crítica, como protagonista de estas luchas políticas.

Los estudios sobre Camilo Torres y el Frente Unido están alcanzando una importancia de primer orden. Da cuenta de ello la reciente publicación de nuevos libros de Eduardo Umaña Luna, Gustavo Pérez y Orlando Villanueva.

* Diego Montaña Cuéllar. *Memorias.*
Facultad de Derecho, Ciencias Políti-

cas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1996. 358 páginas.

La apreciación de Diego Montaña como protagonista directo y analista calificado enriquece el balance sobre Camilo Torres y el Frente Unido.

El segundo texto es un balance sobre el Movimiento Firmes en que se destaca la crítica a la ambigüedad política y la defensa del Marxismo como teoría y método de análisis

El tercer texto, tiene la finalidad de responder a la pregunta: ¿Cuál Socialismo?, donde en su brevedad se pone de presente la formulación teórica del autor, su estirpe doctrinaria, la defensa de un socialismo antiburocrático, liberador y democrático. Unas reflexiones que junto con las finales de las "Memorias" y otros textos suyos mantienen vivo el pensamiento socialista en Colombia.

Ricardo Sánchez

Profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá.

CAMILO TORRES, EL CURA GUERRILLERO

Conocí personalmente a Camilo cuando ejercía el liderazgo de los estudiantes de la Universidad Nacional, en función de Capellán y fundador de la Facultad de Sociología.

Conocía desde tiempo antes a su padre el doctor Calixto Torres Umaña, afamado médico especialista en enfermedades de los niños, quien frecuentaba mi casa y las de mi familia como

amigo de mi padre y su compañero en la Sociedad de Pediatría. Conocía también a su madre, Isabel Restrepo Gaviria, bella mujer bogotana de origen antioqueño.

Fue en una asamblea estudiantil en la Facultad de Derecho con motivo de una mesa redonda sobre problemas de la educación con el Ministro de Educación, quien no se atrevió a asistir. Allí, cuestionando la actitud reaccionaria de la Iglesia colombiana, afirmé el exabrupto que habría de convertirse en realidad para el Sociólogo: "Solamente fuera de la iglesia hay salvación". Camilo no lo recibió como agravio, sino como irrupción descomedi-

* Ninguno de los textos aquí publicados fue fechado por el autor. El primero fue escrito en o después de 1976; pues el doctor Montaña cita en él una obra suya de dicho año. Los otros dos son posteriores a la fundación del movimiento "Firmes" en 1978 (H y S.).

da. A partir de ese momento fuimos amigos y nos consideramos mutuamente compañeros de ruta desde diferentes posiciones filosóficas.

Su infancia la había pasado en Bélgica y Barcelona y a su regreso a Colombia, cuando sólo tenía ocho años de edad, cursó estudios de primaria en el Colegio Alemán que tuvo que clausurarse durante la segunda guerra mundial. Hizo su bachillerato en el Colegio del Rosario y lo concluyó en el Liceo Cervantes. Fue destacado deportista. En los colegios fue periodista y trabajó en "La Razón" que dirigía Juan Lozano y Lozano.

Relacionado con los padres dominicos, resolvió hacerse miembro de la orden. Cuando marchaba a Chiquinquirá su madre lo hizo detener y prefirió matricularlo en el Seminario Conciliar de Bogotá.

Explicando a su gran amigo Germán Guzmán el proceso de su vocación, el silencio, el sol, lo indujeron a buscar la soledad. "La inmensidad del llano me hizo encontrar a Dios". Pero por qué los dominicos, preguntaba Germán. "Quizás porque yo relacionaba el silencio de los Llanos con el de los claustros. Quería el silencio, meditación, tranquilidad", respondió. Unos frailes dominicos franceses dictaron en Bogotá conferencias, dentro de unos retiros espirituales en que Camilo participó. Camilo decía que en las pláticas de esos

frailes, había hallado "algo nuevo, un lenguaje distinto, una aproximación honesta al hombre y al mundo".

En el Seminario fue recibido con especial deferencia y mimado por su alegre y extraordinaria simpatía.

La sinceridad de su sacerdocio ha sido discutida, pero la realidad es que nunca dudó sobre su vocación sacerdotal, sino sobre si para ejercerla debía optar por la vida religiosa o por la clericatura secular. El Cardenal Crisanto Luque lo envió a Lovaina a estudiar Sociología, a fin de que se pusiera al frente de las organizaciones sociales de la Arquidiócesis de Bogotá. Obtuvo en Lovaina su licenciatura en Sociología y durante un año fue vice-rector del Colegio Latinoamericano sostenido por los obispos belgas.

Al llegar a Colombia fue nombrado capellán de la Universidad desde donde realizó sus primeras investigaciones sociológicas. Luego fundó en un barrio marginado de Bogotá, Tunjuelito, una comunidad, grupo abierto a todos los que quisieran realizar un apostolado, sobre la base de estudiar y vivir la espantable realidad social de la población marginada, lanzada por la violencia de los campos hacia los cinturones de miseria que rodean la capital de Colombia.

Fue retirado de la capellanía de la Universidad por haber de-

fendido de la expulsión a unos estudiantes sindicados de pertenecer a grupos revolucionarios. Fue destinado a la Escuela Superior de Administración Pública, donde fundó el Instituto de Administración Social, y simultáneamente, el Cardenal lo designó como su representante en la Junta Directiva del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). Mediante un contrato con el Incora, logró que el Instituto de Administración Social se responsabilizase de adelantar cursos de información sobre la Reforma Agraria. Como miembro de la directiva del Incora visitó las principales áreas rurales, donde detectó la inmensa miseria de sus pobladores. Consiguió la creación de una Unidad de Acción Rural en los Llanos Orientales a donde llevó estudiantes y técnicos para ponerlos en contacto con la vida seminómada de los llaneros. Allí, el huracán que lo había sensibilizado para el encierro religioso, lo llevó a la convicción revolucionaria, como extensión lógica de su cristianismo humanitario. Por ser auténticamente cristiano y sacerdote sociólogo, se hizo consecuente revolucionario. "Soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote...".

"Como colombiano porque no puedo ser ajeno a las luchas de mi pueblo".

"Como sociólogo porque gracias al conocimiento científico que tengo de la realidad, he llegado al convencimiento de que las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución".

"Como cristiano: porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente por la revolución puede lograrse el bien de la mayoría".

"Como sacerdote, porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un requisito de caridad fraterna, indispensable para realizar el sacrificio de la misa, que no es una ofrenda individual, sino de todo el pueblo de Dios por intermedio de Cristo".

Por lo demás, la tesis revolucionaria de Camilo Torres no era extraña a otros movimientos cristianos de América Latina. Jóvenes teólogos que se agrupaban en la revista Concilium decían: "El desarrollo, o sea, la plena integración de las masas marginalizadas en la vida de una nación, y de los países subdesarrollados en la comunidad de las naciones, como sujeto de la historia, no es posible sin una reforma rápida y profunda de las estructuras, sin lo que llamamos revolución social. Es ésta una convicción que se encuentra en vastos sectores de la población latino-americana y, sobre todo, en un grupo notable de intelectuales. Es impresionante verificar cómo la idea de la revolución se ha extendido rápidamente

aún entre los cristianos". (Esto escribía Jaime Snoek, doctor en teología en la revista *Concilium* de mayo de 1966, cita de Germán Guzmán en su libro "Camilo Cura Guerrillero").

Con tales tesis Camilo agrupó a los estudiantes, cohesionó a los obreros, despertó a los campesinos. Su proposición del Frente Unido fue la más audaz y eficaz terapia para la empescinada tendencia de la izquierda hacia la dispersión, la división y el canibalismo ideológico. Era la réplica necesaria al Frente Nacional de la oligarquía formado para detener el Gaitanismo.

El Frente Unido para el cambio revolucionario que enmarcaba a marxistas y cristianos, recibió una grande adhesión popular. El núcleo básico fueron los que Camilo denominaba "No Alineados" para señalar a cuantos no estaban militando en ninguno de los grupos, sectarios y dogmáticos en que se dividía la ideología socialista revolucionaria.

En mensaje a los cristianos, dice, que la beneficencia y la limosna, lo que se ha llamado caridad, no puede dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni vestir a la mayoría de los desnudos, ni enseñar a la mayoría de los que no saben. Hay que buscar los medios eficaces: quitarle el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres.

"La revolución será pacífica si las minorías que detentan el poder no hacen resistencia, y violenta, si utilizan la violencia para defender sus privilegios".

La reforma agraria la encuentra deficiente e inepta para resolver el problema agrario: A la reforma agraria le encuentra como gran defecto que no se ha preocupado suficientemente de la educación de los campesinos. De la educación no tanto en sentido formal puesto que ha creado escuelas y algunas cooperativas, sino en el sentido informal de crear conciencia a los campesinos para que en el futuro logren formar un grupo de presión capaz de transformar esta reforma agraria en una verdadera reforma hecha por los campesinos.

En Bogotá, en Barranquilla, en Cali, en Popayán, en Pasto, en Barrancabermeja reunió grandes multitudes que adhirieron a sus planteamientos revolucionarios.

Camilo despertó la conciencia de las grandes mayorías populares, "las concientizó".

Desde Lovaina había tratado de formar un grupo cuyas ideas eran: Lograr la Unión por encima de las diferencias partidistas o ideológicas, para centralizar la atención en lo que hay de común y une a los jóvenes. No malgastar más las energías y la preparación científica en luchas sectarias. Previo el examen de la realidad de Colombia, mediante la investigación científica, for-

mar cuadros capaces de despertar la mística y proponer soluciones concretas. A finales de 1964 frente al desconcierto nacional por la ausencia de una política coherente de la izquierda y a su consiguiente silencio sobre las soluciones urgentes, Camilo invitó a todos los dirigentes políticos de todos los grupos revolucionarios, desde el Movimiento Revolucionario Liberal que dirigía López Michelsen, donde todavía se hablaba de revolución, hasta el partido Comunista objeto en esa época de grandes críticas y ataques por los más afiebrados admiradores de la Revolución Cubana.

A la reunión concurrieron la mayor parte de los invitados. Yo asistí en representación del Partido Comunista de cuyo Comité Ejecutivo formaba parte. Por primera vez en muchos años se entabló un diálogo cordial y respetuoso acerca de la ubicación doctrinaria de cada grupo y de la posibilidad de establecer una base mínima de entendimiento para posteriores acciones conjuntas. Se concluyó en trabajar sobre el principio de hacer énfasis "en lo que nos une y no insistir en lo que nos separa". Hubo acuerdo sobre los siguientes puntos: Antiimperialismo; relaciones económicas y culturales con todos los países cualquiera que fuese su régimen político o social y defensa de la Revolución Cubana.

Camilo viajó a Europa al Congreso Internacional "Pro Mundi-Vita". Al regreso en 1965, se hizo una nueva reunión con mayor asistencia y se comisionó a diferentes representantes de los grupos para preparar materiales sobre los temas más urgentes que pudieran servir de programa.

En Medellín Camilo leyó un proyecto elaborado por él, fue acogido y lanzado a todo el país, como plataforma:

Se reconoce que existen condiciones para que las decisiones en la política colombiana comiencen a ser tomadas por las mayorías y no por las minorías, que jamás tomarán las que pueden afectar sus privilegios. Se requiere un cambio de la estructura social del país, para que las decisiones políticas sean tomadas por las mayorías. Debe formarse un nuevo poder político de carácter pluralista, con el apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes, de los partidos tradicionales, de las organizaciones sociales.

Reforma agraria sobre el principio de que la tierra debe ser para el que la trabaja; reforma urbana sobre la base de que los habitantes de las casas en las ciudades y poblaciones lleguen a ser dueños de las que habitan, expropiación de inmuebles inutilizados y subutilizados; cooperativismo de crédito, de producción de ahorro, mercado, producción, construcción y consumo, acción comunal rural y urba-

na para revitalizar la vida municipal; planeación de la producción; política tributaria en base de progresión de la renta; nacionalización de los bancos, hospitales, clínicas, laboratorios; explotación de los recursos naturales a cargo del Estado; educación gratuita en todos los grados; explotación del petróleo por el Estado; relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países; nacionalización de los servicios de salud, reducir el presupuesto de defensa al mínimo y obligación para todos de prestar servicio cívico en vez de servicio militar; plena autonomía científica, administrativa y política de la Universidad; legislación protectora del indio.

La plataforma difundida por millares, produjo reacción hostil en las clases dirigentes, en la jerarquía eclesiástica y en el ejército; la gran prensa rechazó las tesis, pero produjo un formidable impacto en los sectores populares; fue recibida y proclamada como la protesta del pueblo y la expresión de su descontento; reproducida en todos los sectores populares. Camilo fue el hombre que mayor volumen de masas había movilizado después de Gaitán.

El Cardenal que era entonces Monseñor Concha Córdoba declaró el 18 de junio de 1965 que el padre Camilo Torres se había apartado conscientemente de las doctrinas y directivas de la Iglesia.

Señalaba que la revolución predicada por Camilo agravaría la crisis de violencia que el país trataba de superar y que sus actividades eran incompatibles con el carácter sacerdotal.

Camilo pidió al Cardenal se le concediera la reducción al estado Laico para servir al pueblo en el terreno temporal. El Cardenal accedió y en una pastoral polémica condenó abiertamente la plataforma. Todo el episcopado coreó la condena de la acción política del padre Camilo Torres. Camilo había propuesto la expropiación de los bienes eclesiásticos. La campaña condenatoria de las altas jerarquías, no restó fuerzas al Frente Unido: Las masas populares comenzaban a independizarse de la dictadura eclesiástica; se planteó la división entre la Iglesia de los pobres y la Iglesia de los ricos y aún dentro del sacerdocio joven se planteó la división.

El semanario "Frente Unido" donde se publicaron los mensajes de Camilo a las diferentes fuerzas políticas y sociales, tuvo una circulación imprevista y extraordinaria. Crecía la audiencia popular en proporciones que señalaban la constitución de una gran fuerza contestataria del sistema.

La idea de Camilo era la formación de un Frente Unitario que abarcara todas las fuerzas revolucionarias y las aglutinara

en torno de un programa mínimo de acción inmediata.

Pero surgieron dos grandes obstáculos. En primer término, los no alineados que eran los más cercanos amigos de Camilo se convirtieron en un sector excluyente y discriminatorio. En el número 4 del periódico se proclamó la tesis de que el Frente Unido sería un nuevo partido político, "el verdadero partido de la revolución colombiana". Inmediatamente el Comité Coordinador del Frente Unido en el Valle del Cauca que comprendía al Partido Comunista, al MRL Línea dura, a la Vanguardia Popular Nacionalista, a la Federación de Trabajadores del Valle, al Bloque Sindical Independiente, a la Asociación de Mujeres Demócratas, a la prestigiosa Central Provienda, al grupo de no alineados y a los centros estudiantiles, planteó su inconformidad contra esa concepción divisionista y sectaria que conducía a la alternativa de que los revolucionarios alineados en distintos partidos, quedarían ante la disyuntiva de renegar de sus partidos para ingresar al de los no alineados o continuar dentro de sus organizaciones excluidos del Frente Unido.

Camilo nunca proyectó construir un nuevo partido político, sino unir las fuerzas revolucionarias con la mayoría de la población que se mostraba ausente de la actividad política electo-

ral. El abstencionismo era entonces el hecho político más sobresaliente. Llegó al 60% en las elecciones de 1962. Camilo creyó erradamente que el abstencionismo era una totalidad de protesta y por tanto de postura revolucionaria. En ese conjunto de gentes dentro de las cuales había una minoría de esclarecidos revolucionarios desencantados de la actividad polítiquera, había mucha gente apática, conformista, carente de ideología y atrasada políticamente. Camilo los llamó indiscriminadamente: "Los no alineados", cuya organización debería ser la principal actividad del "Frente Unido". con la organización de tal fuerza se conseguiría el poder político y el cambio revolucionario, frustrado con el asesinato de Gaitán, la violencia política y la incapacidad de otros movimientos revolucionarios.

A nombre de los no alineados se constituyó una capilla sectaria excluyente que pretendió monopolizar el Frente Unido.

En segundo término: En el Encuentro de Medellín Obrero-Estudiantil-Campesino, reunido en septiembre de 1965 surgió una ruptura con el sector Demócrata-Cristiano enemigo de la lucha armada, y con el Movimiento Revolucionario Liberal y otras fuerzas que participaban en los debates electorales.

La ruptura surgió al discutirse los siguientes temas:

La lucha armada; el apoyo a la Revolución Cubana; la posición antiimperialista; y, la abstención electoral.

Los delegados de la Democracia Cristiana rechazaron algunos de los cuatro puntos y acusaron a los amigos más próximos de Camilo de haber planteado posiciones de inspiración comunista, con lo cual se quebraba el espíritu del Frente Unido.

Camilo hubiera podido sortear las diferencias, insistiendo en puntos como la lucha antiimperialista que aceptaban todos, la condenación de cualquiera atentado contra el derecho de autodeterminación del pueblo cubano que nadie discutía y prescindiendo de optar por una sola vía para el proceso revolucionario, la de la lucha armada o de la abstención.

La posición contra el colonialismo y el neo-colonialismo no ofrecía discusión. La solidaridad con el Tercer Mundo y su lucha descolonizadora, era de aceptación general.

Era cierto como afirmaban los más extremistas, que la vía de las elecciones no conduce al poder. Pero también lo era, que la abstención por sí misma tampoco es factor de cambio revolucionario. Camilo, por falta de personalidad de caudillo no supo sortear las dificultades y respaldó a sus compañeros que se proclamaban representantes de los no-alineados autores de los

planteamientos que excluían toda conciliación.

El sector obrero demócrata cristiano se retiró y luego se produjo la desafiliación de las regionales del Partido Demócrata Cristiano de Manizales y Santander.

El jefe del M. R. L., doctor Alfonso López Michelsen, manifestó su acuerdo con la plataforma, pero sin ruptura, manifestó que iría a las urnas en las elecciones de marzo de 1968.

El FUAR y el MOEC, organizaciones de extrema izquierda, se retiraron después del Encuentro de Medellín con pretexto de la presencia del Partido Comunista en el Frente Unido, al que acusaban de revisionista y "traidor" a la causa revolucionaria, por su concurrencia a las elecciones y sus planteamientos sobre utilización de todas las vías, legales e ilegales, pacíficas y armadas. La lucha anticomunista dentro de la capilla de los no-alineados procedía de dirigentes excluidos o separados del Partido Comunista. Camilo por lo contrario combatió el anticomunismo y en su Mensaje a los Comunistas, fió con mucha claridad y honestidad su posición: "Considero que el Partido Comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios por lo tanto no puedo ser anticomunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como sacerdote. No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta

ta para perseguir compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre. No soy anticomunista como sociólogo porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre y el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas. No soy anticomunista como cristiano porque el anticomunismo aísla una condenación en bloque a todo lo que defienden los comunistas; entre lo que ellos defienden hay cosas justas e injustas. Al condenarlas en conjunto, nos exponemos a condenar igualmente lo justo y lo injusto y, esto es anticristiano. No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticamente cristianos".

Camilo consideraba que el Frente Unido debía ser pluralista: "El pluralismo —decía— ha sido reconocido como característica de la sociedad actual. Pluralismo ideológico e institucional. Los sistemas religiosos, filosóficos y políticos opuestos han tenido que afrontar su coexistencia. Eso resulta más fácil y menos costoso...".

En mi condición de delegado del Partido Comunista en el Frente Unido tuve participación en dos grandes actos de masas: En Girardot y en Barrancabermeja.

En Girardot una multitud pacífica espontánea de 4.000 personas fue golpeada y desalojada del camellón público donde siempre se reúne el pueblo progresista para realizar sus actos cívicos. El acto muy disminuido tuvo que realizarse en un campo deportivo.

Esto dio origen a uno de los más elocuentes mensajes de Camilo, dirigido a los militares, en que les decía: "En varias ocasiones he visto a campesinos y obreros uniformados, dentro de los cuales nunca he encontrado elementos de la clase dirigente, golpear y perseguir a campesinos, obreros y estudiantes que representan a la mayoría de los colombianos. Ni dentro de los suboficiales, ni dentro de los oficiales, con raras excepciones, he encontrado a los miembros de la oligarquía. Todo el que contempla el contraste de las mayorías colombianas clamando por la revolución y unas pequeñas minorías militares reprimiendo al pueblo para proteger a unas pocas familias privilegiadas, tiene que preguntarse las razones que inducen a estos elementos del pueblo a perseguir a sus semejantes. No pueden ser las ventajas económicas... Puede ser que el motivo para que los militares obren así sea la entrega a las leyes, a la Constitución y a la Patria.

"Pero la patria colombiana consiste principalmente en la mayoría que sufre y no disfruta del

poder. La Constitución es violada constantemente al no dar trabajo, propiedad, ni libertad, ni participación en el poder a un pueblo que debe ser, de acuerdo con la Constitución el que decide en los asuntos públicos en el país. La Constitución es violada cuando se mantiene un estado de sitio después de haber cesado las causas que fueron el pretexto para su declaración. Las leyes son violadas cuando se detiene a los ciudadanos sin orden de captura, cuando se retiene la correspondencia, cuando se impide transitar por las calles a los ciudadanos, cuando se controlan los teléfonos y se miente y se engaña para perseguir a los revolucionarios. Quizás es necesario informar más a los militares sobre el lugar en donde están la patria, la Constitución y las leyes, para que no crean que la patria está formada por las 24 familias que actualmente protegen, por las cuales dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración...".

Obviamente, la gran prensa acusó a Camilo de incitar al ejército a la rebelión.

En Barrancabermeja la población radicalizada por la lucha nacionalista de los obreros del petróleo hizo un gran recibimiento a Camilo. El Movimiento Petrolero acababa de salir de una cruenta huelga en que la bandera fundamental era la depuración de la administración de la Empresa Colombiana de Petróleos, que

los obreros han considerado justamente resultado de su patriótica huelga de 1948 que impidió la prórroga de la Concesión de Mares. Los trabajadores denunciaron peculados, robos y despilfarro de los bienes de la empresa, por parte de algunos miembros de la directiva.

La respuesta fue el despido de los dirigentes del sindicato, lo que dio lugar a una larga huelga en que la fuerza pública se puso al servicio de la dirección empresarial. Se llegó hasta el extremo de sabotajes y rupturas del oleoducto provocadas para poder acusar a los trabajadores y reducir a prisión a la directiva de las huelgas. Al efecto, fuimos encarcelados los principales directores obreros y los asesores de la huelga entre los cuales ocupábamos destacada posición.

Con la prisión de la directiva de la huelga, el aislamiento de las bases y la intimidación, logró el gobierno romper la huelga y con ayuda de políticos enviados por el M. R. L. que buscaban pescar votos entre los trabajadores se hizo un acuerdo en que parcialmente se reconoció la verdad de las denuncias, se destituyó a algunos de los directivos denunciados, se decretó un importante aumento de salarios pero dejando vigentes los despidos de todos los dirigentes de la USO.

Los resultados de esta huelga produjeron una grande frustración entre la base de los obreros

petroleros. Se llegó a la conclusión de que la lucha en esta industria trascendía el área de las huelgas reivindicativas para convertirse en una lucha con el poder público y su brazo armado. La huelga como instrumento de lucha perdió su eficacia y se abrió la perspectiva de la lucha armada revolucionaria que en las proximidades de Barrancabermeja había iniciado el Ejército de Liberación Nacional formado por dirigentes adiestrados en Cuba.

Camilo defendía la lucha guerrillera: en su mensaje a los campesinos retaba al gobierno para que pidiera una investigación de las Naciones Unidas, constituida por países neutrales, para que juzgasen los casos de Marquetalia, Pato, Guayabero y Río Chiquito, originados en la violencia política del año 50 que obligaron a las regiones campesinas a organizar la autodefensa armada. La oligarquía conservadora lanzó en esa época a los campesinos conservadores contra los campesinos liberales que defendían los intereses de la oligarquía liberal. El gobierno conservador fue el iniciador de la violencia: desde 1947 la produjo con la policía y con el ejército después en 1948. "Los oligarcas liberales —decía Camilo a los campesinos— pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un ras-

guño. Cuando esa oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los cazó como fieras y luego, cuando los asesinó, publicó las fotos de sus cadáveres en la primera página en la gran prensa haciendo alarde de su triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

"Esa violencia gubernamental financiada por las oligarquías, después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Primero les enseñó a huir; después les enseñó a defenderse y luego les enseñó a atacar...".

El Mensaje a los Campesinos concluye con el anuncio de sus intenciones de refugiarse en la selva al amparo de las guerrillas:

"Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos refugio a los revolucionarios urbanos, a los obreros, a los estudiantes. Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos, con el fin de emprender la larga lucha final".

En enero de 1966, cuando regresábamos con Gilberto Vieira de Chile, donde asistimos al Congreso del Partido Comunista Chileno, no solamente respetado y garantizado por el gobierno del presidente Frei, sino saludado y apoyado oficialmente, nos enteramos en Lima de que Cami-

lo Torres se había incorporado a la guerrilla en las filas del Ejército de Liberación Nacional (E. L. N.). Tal decisión tomada sin aviso a quienes habíamos formado parte de los comités directivos del Frente Unido, ni consultada siquiera con algunos de sus sacerdotes amigos y consultores, era la conclusión de su creencia en que las vías legales estaban agotadas y no quedaba otra vía para la revolución que la lucha armada.

En su último mensaje "Desde las Montañas de Colombia" hizo el llamamiento a los revolucionarios para que se incorporasen a la lucha armada: "Yo me he incorporado a la lucha armada, decía. Desde las montañas de Colombia pienso seguir la lucha con las armas en la mano hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido... Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra... La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos empezado porque la lucha es larga. Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución. Militantes del Frente Unido: Hagamos una realidad de nuestras consignas...".

Como dice Germán Guzmán, el grande amigo y depositario de las ideas de Camilo, el acto de incorporarse a la lucha armada

fue "el tránsito de la teoría a la práctica", "alto ejemplo de dignidad y de inteligencia, así fueran desacertados y condenables, para muchos, sus finales propósitos".

El 17 de febrero de 1966, el Comando de la V Brigada, en comunicado suscrito por el Coronel Alvaro Valencia Tovar, confirma la noticia de que el 15 de febrero en el sitio denominado "Patio Cemento" en un encuentro de 25 hombres del Ejército de Liberación Nacional con tropas de esa brigada, fue muerto Camilo Torres, según identificación necroductilar de los cadáveres.

Dos años después, cuando colaboraba con Germán Guzmán en la redacción del Frente Unido, fui invitado por el comandante Fabio Vásquez para visitar el campamento donde se hallaba en la espesura de la selva del Opón. Allí escuché de sus labios el relato de la vida y la muerte de Camilo en el monte que confirmaron la plena sinceridad y abnegación como emprendió y terminó su lucha revolucionaria.

Según ese relato, Camilo no quiso asumir posición alguna de dirigente de la guerrilla. Inicialmente prestó servicios de cocinero; y cumplió con religiosa modestia, las duras tareas de centinela y proveedor de subsistencias. La versión de su muerte, fue la siguiente: La guerrilla seguía los pasos de una patrulla del ejército regular; preparó una

emboscada, con base en el conocimiento del terreno; un jefe guerrillero disparó su arma y cayeron cuatro soldados. Camilo quiso cumplir el principio de que su arma debía arrebársela al enemigo; intentó coger el arma de un soldado abatido a pocos metros de distancia; en su primer intento fue herido. El jefe le ordenó retirarse, pero Camilo en un segundo intento por apoderarse del arma recibió el impacto mortal. Los combatientes que avanzaron a cubrirlo y rescatar su cadáver también cayeron... La segunda escuadra que venía detrás de la patrulla emboscada intentó una operación envolvente que fue rota y permitió la retirada.

Entonces comprendí el alcance trágico de las palabras de Manuel Marulanda comandante de las Farc: "El padre Camilo era un símbolo; no un fusil. Nosotros no lo hubiéramos dejado combatir".

Tal vez, Camilo creyó que su ejemplo determinaría la incorporación masiva de revolucionarios a las filas del Ejército de Liberación Nacional. Eso no ocurrió salvo el caso de unos cinco de sus más adictos seguidores, como Jaime Arenas y Julio César Cortés.

Su muerte tampoco desató la reacción devastadora que determinó el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948.

Gaitán creó la mayor movilización de mística popular conocida en Colombia, pero no dejó una organización. Su movimiento era él mismo. Camilo suscitó una nueva esperanza, pero no alcanzó a convertirla en movimiento organizado, con base en una conciencia revolucionaria que desarraigara la ideología dominante del bipartidismo dominante. Eso implicaba una tarea larga de educación política y lucha cotidiana perseverante capaz de convertir las condiciones objetivas de la revolución en condiciones subjetivas. El protagonista de la revolución, tiene que ser el pueblo mismo, convertido en sujeto. Eso es lo que ha faltado en Colombia. El E. L. N. recientemente iniciado en un combate en Simacota, se resentía de las limitaciones de los jóvenes movimientos "castristas" que pretendieron una brusca copia de la Revolución Cubana: espontaneísmo, subestimación del proceso de educación y del trabajo teórico, inmediatismo y dificultades de estructuración.

Nuestro juicio personal sobre la obra inconclusa de Camilo Torres, lo dejamos expuesto en el libro "Patriotismo Burgués y Nacionalismo Proletario" (Editorial Chispa, 1976) así:

"La realidad fue que la ausencia del nuevo líder popular y cristiano que sacudió la estructura de la Iglesia en toda la América Latina, dejó inconcluso su trabajo de preparación, educa-

ción y organización de los sectores populares y produjo la fragmentación de las fuerzas revolucionarias, el ausentismo de muy valiosos dirigentes de la lucha cotidiana de las masas, el abandono de la lucha perseverante y legal, en suma, el espontaneísmo, el inmediatismo y el ilusionismo pequeño-burgués...".

"La admisión de la hegemonía pequeño-burguesa en el Frente Unido, llevó a subestimaciones de la clase obrera y del papel que históricamente le corresponde. Algunos grupúsculos llegaron a sostener que la clase obrera se identificaba con 'la oligarquía de overol' y confundían el papel de algunos sectores que representaban 'la aristocracia obrera' sobornada por la burguesía, con todo el movimiento obrero organizado...".

Se llegó al error de creer que la clase fundamental de la revolución en Colombia era el campesinado y la revolución misma una revolución campesina. Tales concepciones fueron el resulta-

do del menosprecio de la democracia en la lucha revolucionaria y de la consideración de que debería ser una minoría, "el foco" la que dirigiera la clase y no la clase como sujeto.

La revolución tiene que ser la emanación progresiva y fiel de la participación activa de las masas, bajo la influencia directa de ellas, emanada de su educación política que las hace conscientes y poseedoras de la sabiduría colectiva.

Tales desviaciones de algunos de sus seguidores no le quitan el valor histórico a su abnegado sacrificio revolucionario, que sembró la idea redentora de que en todos los sistemas hay algo de verdad y de que es en el hallazgo de esa verdad donde debemos encontrarnos. Camilo fue un revolucionario de verdad y un auténtico revolucionario. No es un episodio de la revolución ya concluido, sino la parte de un proceso que como el pensamiento de Gaitán sigue caminando.

EL MOVIMIENTO FIRMES

En el mes de marzo de 1978, después de unas elecciones que señalaron el más bajo nivel electoral de los grupos de izquierda y su más enconada división, dirigentes sindicales, escritores y

profesores universitarios de izquierda iniciaron la campaña para recoger medio millón de firmas de colombianos contra el sistema, lograr que la izquierda presentara un solo candidato a

las elecciones presidenciales y demostrar que la oposición al régimen bipartidista colombiano era mucho más amplio que lo reflejado en los mediocres resultados electorales para las corporaciones públicas.

Casi la totalidad de los grupos de izquierda regresaban de una discusión abstracta de estirpe anarquista, que oponía la vía democrática de la utilización del sufragio, a la lucha revolucionaria; la lucha cotidiana a la lucha estratégica por el socialismo; y la lucha legal por reformas democráticas a la lucha por la insurrección.

Todos admitían la necesidad de participar en la política electoral, so pena de marginarse de la vida política nacional. Se aceptaba casi unánimemente que no obstante ser el sufragio en Colombia un instrumento de engaño, la presencia de las masas trabajadoras pueden transformarlo, como lo han hecho en muchos países de Europa, de instrumento de escamoteo en instrumento de emancipación de la conciencia proletaria. Se admitía la necesidad de entrar en contacto con las masas populares allí donde estaban más distantes de las ideas revolucionarias, para plantear nuestros propósitos y obligar a los partidos adversarios a defender ante el pueblo, frente a nuestros ataques, sus ideas y sus actos reaccionarios, es decir a desenmascararse.

Se llegó generalmente al entendimiento de que las masas sólo pueden adquirir y fortificar su voluntad de lucha emancipadora, dentro de la lucha cotidiana contra el orden establecido, o sea, en los límites de ese orden. Por un lado la lucha cotidiana y por el otro la revolución. Era la rectificación de posiciones antagónicas: Reforma o Revolución que implicaba el abandono de la lucha cotidiana o el olvido del objetivo final revolucionario. O el anarquismo o el reformismo burgués.

Sin embargo de que el abstencionismo fue desecharido como posición estéril y sectaria, la realidad electoral demostraba que la izquierda no tenía audiencia popular.

El plebiscito dio un resultado mucho más ambicioso que un simple petitorio de candidato único. En tres meses después de la recolección de las firmas, el movimiento, casi de manera espontánea acabó llamándose "Firmes" y se presentó como una perspectiva de acción política.

Las propuestas hechas hasta ese momento por la izquierda en sus distintas organizaciones y grupos, no habían encontrado eco masivo por multitud de razones, que podían resumirse en: sectarismo, dogmatismo y esquematismo. Ese vacío político se traducía en una división paralizante y la consiguiente catástrofe electoral y se expresa-

ba en la inexistencia de una oposición eficaz, coherente y fuerte que pudiera convocar a la paralización de un cambio radical en momentos en que se iniciaba el gobierno de Turbay Ayalá, débil aunque contaba con el respaldo de los generales, de los arzobispos, de los banqueros y la unanimidad de las mayorías parlamentarias, pero elegido por una impresionante minoría de electores frente a una gigantesca abstención que mostraba el divorcio entre la representatividad del país político y las necesidades de la realidad nacional. Ese gobierno débil socialmente y aislado de la vida real colombiana debería administrar el país azotado por tremendos problemas derivados de la aberrante estructura económica, en una coyuntura de inflación ascendente, continuo aumento del costo de vida que las clases dirigentes llamaban "problemas importados", pero que no lo eran sino en la medida en que todo el sistema del país es importado, es decir, dependiente.

La rápida concentración del poder económico era la característica más notoria del desarrollo capitalista colombiano y el desarrollo de los conglomerados financieros la más grande amenaza para las instituciones democráticas. Estos grupos financieros estrechamente ligados al gobierno se nombraban por sus propios nombres: El Grupo Grancolombiano de Michelsen, el Grupo Santodomingo, el de la

Suramericana, el del Banco de Bogotá, el de Ardila Lule, el de Sarmiento Angulo. La concentración de la riqueza extendida al campo se presentaba como la gran propiedad terrateniente capitalista que sacaba del juego y desestimulaba los pequeños productores y medianos propietarios. El desempleo y la corrupción creciente del Estado cerraban el marco de esa situación en la que aparecía Firmes como un grupo amplio, democrático, popular y no alineado en las divergencias del campo socialista.

Firmes se proclamaba democrático en cuanto a sus concepciones estratégicas y objetivas a largo plazo: una sociedad socialista que amplíe y enriquezca todas las libertades y todas las formas de participación política de los colombianos; y democrático también en sus objetivos inmediatos de participación en la lucha por los derechos humanos, las garantías democráticas y la desmilitarización de la vida administrativa y judicial. Se proclamaba independiente de los centros de poder en que se divide el campo socialista mundial y no alienado en la querella de los Estados Socialistas, sin que ello implique neutralidad, ni ausencia de solidaridad en la lucha por la liberación nacional. En el conflicto entre el Socialismo y el Capitalismo, naturalmente se coloca del lado del Socialismo.

Firmes se proclamaba finalmente un movimiento amplio y

popular en cuanto aspiraba a que en sus filas cupieran todos los colombianos que quieren el cambio de la realidad opresiva colombiana.

Lo que más le atrajo simpatías fue la misión implícita en Firmes hacia la unidad de la izquierda, concebida no como agregado de grupos hostiles, ni federación de capillas sectarias, sino de superación de los vicios de la izquierda tradicional. En ese sentido es bastante lo que Firmes ha aportado a la izquierda y por eso se explica la flexibilidad de su política y su amplia capacidad de convocatoria.

Pero ha tenido grandes escollos en cuanto a buscar una estructura amplia pero eficaz hacia la organización de grandes núcleos que todos los días se desgajan de los partidos tradicionales y buscan una afiliación política.

Su contenido programático, sus líneas directivas, sus modalidades de lucha, se mantenían ambiguos. En su vago proyecto de Sociedad, el capital siguió ocupando su trono; se ocultaba como inconfesable la necesaria orientación Marxista por temor a aparecer sectarios, como si el sectarismo no fuera precisamente el fruto de la falta de conocimiento y de recta aplicación de la doctrina de Marx como guía de pensamiento y de acción; por temor a las tendencias liberales que llegaron al movimiento se hizo la concesión de ocultar a

Marx. En el fondo hubo desde el principio una corriente interesada en volver a "Firmes" una agencia de la Social-democracia, propuesta combatida por Gerardo Molina, y rechazada por la Dirección Nacional, pero que se mantuvo siempre latente como expresión falsa del rechazo al sectarismo y al dogmatismo. Sobre la presentación del Marxismo como dogma, como iglesia y como secta, en que ha sido deformado, se consideró por algunos sectores, no suficientemente desilusionados del capitalismo, que la manera de no ser dogmáticos, ni sectarios era negar la irremisible vocación hacia el Marxismo que contiene todo movimiento de progreso social.

Se ha rehabilitado la lucha por las libertades políticas sin afirmar las libertades sociales y económicas suficientemente y en algunas regiones se ha hecho política pragmática de movimientos cívicos sin presentar al mismo tiempo el proyecto socialista de cambio. Se ha puesto en algunos sectores acento a las luchas reivindicativas y no se ha levantado la bandera de alarma contra el reformismo burgués que utiliza el imperialismo y acciona un sector de la burguesía liberal.

¿FIRMES ha cumplido su misión? La misión de unidad democrática y de construcción de un Movimiento Socialista, nuevo, amplio, que recoja las hondas

tradiciones libertarias y democráticas de Colombia, no está realizada. Apenas comienza en un proceso de investigación y de estudio que debe abarcar a

las organizaciones políticas y a las masas; a las organizaciones obreras y campesinas, a los intelectuales, al movimiento estudiantil.

¿CUAL SOCIALISMO?

El porvenir de la Izquierda y del Socialismo no se mide por los resultados electorales porque lo que está en crisis es el mecanismo electoral en cuanto no es renovador del poder. Muchos de los que desean el Socialismo no creen que prosperen los partidos fuera del bipartidismo liberal y conservador; piensan que lo que está a la orden del día no es la lucha entre el capitalismo y el socialismo, la lucha del capitalismo monopolista contra la expansión del socialismo en América. Estos últimos creen que es más viable la Social Democracia como expresión del tercer mundo, ocultando la realidad de que la Social Democracia, hoy en Europa, es una variante táctica del capitalismo. Finalmente hay los pragmáticos de Izquierda que no tienen fe en el triunfo del Socialismo porque creen en la omnipotencia del capitalismo, en su capacidad ilimitada para superar las crisis y realizar reformas curativas del sistema social, como las "recomendaciones de Willy Brandt".

Este pensamiento que fue la causa de que muchos compañeros de izquierda, a fuer de realistas, apoyaran la candidatura de López Michelsen*, es el resultado del abandono de la teoría clásica del Marxismo sobre la crisis revolucionaria que se resume así: 1º Anarquía creciente de la economía capitalista que entraña su hundimiento; 2º La socialización creciente de la producción que crea los cimientos positivos del orden social nuevo: Socialista; 3º La organización y la conciencia creciente del proletariado (en su más amplia acepción de vendedores de las fuerzas de trabajo manual e intelectual) que constituye el elemento activo del cambio social revolucionario.

Esta ley del cambio se cumple a cabalidad ahora y se manifiesta de manera muy viva en la crisis social y política colombiana.

* Y luego se pasaron al Galanismo y al Barquismo. (Esta nota es manuscrita, con la letra del autor).

Pero es preciso reconocer que el escepticismo sobre el porvenir del Socialismo, no es simplemente oportunista, sino que está alimentado sobre las experiencias decepcionantes de lo que se llama el Socialismo Existente, que muchos creen es el único posible. Es evidente que el Socialismo Existente no ha logrado la emancipación genuina que ofrecía el Socialismo que es la liberación del hombre en todas sus fuerzas y sus potencialidades; la liberación de la productividad humana de todas las deformaciones y limitaciones que le imponen la sociedad dividida en clases y las leyes materiales de la economía.

La colectivización de la propiedad sobre los medios fundamentales de la producción no garantiza el advenimiento de una libre asociación de productores, ni que la administración estatal de las cosas extinga el dominio sobre las personas. La propiedad del Estado sin formas democráticas se ha convertido en un nuevo medio de dominación.

El estatismo del Socialismo Existente no es la democracia, ni ha realizado la desalienación del proletariado oprimido dentro del capitalismo. La ausencia de la libertad y de la democracia han hecho que ante el dilema de recaer en el abismo de la secta opresora y alienante que convierte al partido en una dictadura sobre el proletariado, o el naufragio en el reformismo burgués

muchos prefieran el reformismo burgués.

El movimiento mundial del proletariado hacia su emancipación es un proceso cuya particularidad consiste en que las masas populares hacen valer su voluntad conscientemente y frente a todos los grupos dominantes y en que la realización de esa voluntad no dependa de la gestión de otros sino de su propia gestión en la producción y en la ordenación de sus resultados. No importa que el proceso de la producción ya no reproduzca formalmente las relaciones capitalistas, si por otra parte no suprime el asalariado en la realidad.

El Socialismo que se proponga y pueda arrastrar a las grandes mayorías que han buscado inútilmente la libertad y la democracia por los caminos políticos de la burguesía, tiene que demostrar que la libertad y la democracia sólo pueden tener realidad en el sistema socialista.

Para los pueblos tienen valor prioritario sus luchas por la independencia nacional y por el particularismo de sus tradiciones culturales. El Socialismo que se proponga tendrá que garantizar que no solamente no destruirá el particularismo nacional sino que lo desarrollará en todas sus posibilidades éticas y estéticas. La solidaridad con los que luchan por la liberación no puede seguirse confundiendo con el universalismo desdibujante de

la identidad nacional. La pérdida de los símbolos de identidad nacional, es tan grave como la pérdida de la personalidad individual que el Socialismo existente ha reprimido.

El Socialismo Nuevo debe reconocer la importancia de la identidad cultural y realizar el pluralismo humanista.

En los países del Socialismo Existente la praxis burocrática impone el servilismo ante los superiores sobre un supuesto igualitarismo acrítico. Los hombres no son iguales ni Marx jamás lo sostuvo, sino al contrario. Las influencias del medio exterior social imponen desigualdades; aun en las condiciones paritarias y óptimas se mantiene la desigualdad, mejor, la individualidad. Lo que el Socialismo tiene que lograr es que todos tengan iguales posibilidades de desenvolver su individualidad creadora. Lo que nivela a los hombres y los opriime hoy, privándolos de su individualidad no puede ser el socialismo sino la sociedad industrial del consumo.

El progreso indefinido hacia un consumo cada vez más abundante y desatinado deberá ser reemplazado por progreso cualitativo. El progresismo indefinido ha conducido al Socialismo Existente a plantear la tarea de superar a los países industriales desarrollados y capitalistas y la diferencia cualitativa ha quedado suplantada. La limitación de los recursos y sobre todo la ili-

mitada insistencia en el deterioro del ambiente hacen que la invocación al progreso indefinido sea destructora. So pena de suicidio colectivo por la destrucción del medio ecológico, es necesario revisar el progresismo y crear un nuevo ascetismo. La técnica socialista debe adaptarse a la renovación no sólo de la naturaleza humana sino de la extrahumana.

El Socialismo no puede plantearse como producto necesario e inevitable del proceso histórico, como categoría histórica necesaria que sustituye al capitalismo. El Socialismo requiere ciertamente que la formación económica y social concreta caiga en crisis, entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales y que tales contradicciones adquieran vigencia y se pongan al orden del día a través de las fuerzas sociales en ellas implicadas. Pero no todas las crisis producen una revolución. Algunas son purgativas y de auto-regulación del sistema. Sólo la conciencia de las masas puede indicar cómo salir de la crisis; si esa conciencia no existe la crisis se vuelve permanente, retorna a su punto de partida y repite la situación cambiando de formas.

Para que sea decisivamente revolucionaria es necesario que las masas oprimidas y explotadas se conviertan en sujeto y dejen de ser objeto. Así el Socialismo se debe convertir en un

postulado moral y político. No es una etapa posterior al capitalismo sino tiene que ser una etapa superior, cualitativamente mejor. La valoración moral es la fuerza motivadora de las masas. El Socialismo es el objetivo de los esfuerzos revolucionarios, no por necesidad natural sino porque es la escapatoria humana a la destinada sociedad destructora del medio interno y externo.

El nuevo socialismo debe partir de la base de que no únicamente el proletariado industrial puede convertirse en el sujeto de la revolución. La base de la transformación socialista se ha ensanchado. No es la pobreza absoluta lo que hace necesaria la revolución. Muchos hombres que tienen un nivel de vida alto o medio tienen necesidad de la desalienación de una vida en que tanto el trabajo como el ocio y el descanso están gobernados por razones comerciales que hacen

de la vida una actividad sin objeto humano.

Finalmente el Movimiento Socialista no puede ser la devoción sin derecho a discutir, sino un grande foro de discusión científica de los problemas de la crisis del capitalismo y de la crisis del Socialismo Existente.

Los miembros activos del movimiento que se organice, no pueden ser meros ejecutores de las órdenes de una voluntad superior centralizada. Fuera de los principios generales de la lucha no existe una táctica que ya esté elaborada en todos sus detalles y que sólo quepa ser enseñada por el Comité Central a sus tropas como en un cuartel. No puede haber obediencia ciega, ni táctica en cuya elaboración no participe la totalidad del Movimiento. No puede haber un núcleo que piense y decida por todos. El reino de las mayorías en el seno del movimiento es la libertad de crítica.